



El trabajo en Argentina durante los 40 años de democracia



El CEM es un consorcio de cooperación conformado por la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la Universidad Nacional de Hurlingham. Su objetivo es analizar el desarrollo metropolitano con una fuerte impronta interdisciplinaria. Articula con los distintos institutos, núcleos, departamentos, docentes e investigadores de las universidades que lo conforman.

Rector UNAJ: Arnaldo Medina

Rectora UMET: Gimena Vitali

Rector UNAHUR: Jaime Perczyk (en uso de licencia) / Vicerrector a cargo UNAHUR: Mg. Walter Wallach

Director: **Matías Barroetaveña**

Coordinador Académico: **Pablo Mesa**

Coordinador Área Trabajo y Producción: **Darío Romano**

El trabajo en Argentina durante los 40 años de democracia

Centro de Estudios Metropolitanos

Área Trabajo y Producción

Autores

Mariana Sosa

Ignacio Smith

PRINCIPALES CONCLUSIONES

Las reformas estructurales implementadas a través del terrorismo de Estado por la dictadura militar (1976-1983) sentaron las bases para la transformación del modelo productivo de la Argentina y condicionaron en gran medida las políticas de los gobiernos democráticos durante las cuatro décadas (1983-2023) que conforman el período más largo de democracia que haya conocido nuestro país.

Los indicadores laborales de los 40 años de democracia evidencian una tendencia creciente en las tasas de empleo con caídas que pueden explicarse por los distintos momentos críticos que vivió nuestro país, tales como la hiperinflación (1989-90), la reforma del Estado y la privatización de empresas públicas (90s), la crisis de la convertibilidad (2001), el gobierno de Mauricio Macri (2018-19) y la pandemia del Covid-19.

Las oscilaciones en los indicadores laborales están profundamente ligadas a las diferentes orientaciones políticas desarrolladas por los distintos gobiernos. Así observamos que, aquellas gestiones que han privilegiado modelos más expansivos económicamente y más inclusivos en lo social, con mayor presencia estatal en el ordenamiento económico, evidencian los datos más positivos. Esto se observa en el crecimiento del número de trabajadores y en la baja desocupación durante el período 2004-2012. A la vez, los gobiernos que han desarrollado políticas regresivas exponen los peores números, tales como aumento de la desocupación y caída de la tasa de empleo durante el menemismo, y durante el macrismo. En la recuperación de la pos-pandemia (2021-23) se percibe con preocupación que, en la medida en que ha crecido la actividad económica y los márgenes de ganancia empresarial, ha caído la participación de los trabajadores en la riqueza producida

A partir de 2015 se pretendió llevar adelante un proceso de contrarreformas económicas y laborales. La apertura comercial, el descontrol financiero y los tarifazos durante el gobierno de Macri llevaron a la quiebra a miles de pequeñas y medianas empresas que no pudieron sostener el nuevo esquema de costos. Esto se reflejó en la caída de los indicadores laborales del período con un saldo de 136 mil trabajadores menos en el sector privado registrado y una brutal caída del salario real: -17% para asalariados registrados del sector privado, y -27,5% para asalariados no registrados en el período 2018-19.

La gestión de Alberto Fernández estuvo marcada por una serie de elementos que condicionaron su política económica. La herencia de una gigantesca deuda legada por el gobierno macrista lo condujo a un acuerdo con el FMI que limitó las posibilidades expansivas de la actividad en la salida de la pandemia del Covid-19, a lo que se le sumó el efecto de la guerra en Ucrania en 2022 y la sequía que afectó críticamente el ingreso de divisas. El significativo crecimiento del PBI en 2021 y comienzos de 2022 se tradujo contradictoriamente en el mercado de trabajo. En tanto se mantuvieron niveles relativamente bajos de desocupación, el aumento en la tasa de empleo estuvo traccionado fundamentalmente por el trabajo asalariado informal y por el cuentapropismo precario. A la vez, la aceleración inflacionaria erosionó el poder adquisitivo de los trabajadores, afectando en mayor medida a los más precarizados, y dentro de ellos a mujeres y jóvenes.

En cuanto a la evolución de los salarios de los trabajadores formales se observa a partir de la asunción de Néstor Kirchner (2003) un sostenido crecimiento que alcanza su pico en 2013, momento en el que los salarios promedio logran superar la suma que hoy equivaldría a 260 mil pesos. Durante el gobierno de Macri comienza a revertirse esta tendencia con un desplome en los ingresos de los trabajadores. Si bien Alberto Fernández asume de la mano de un salto en los ingresos en sus primeros dos meses, a partir del estallido de la pandemia del covid 19 en marzo de 2020 se comenzaría a evidenciar una tendencia decreciente en los salarios que marcaría, aunque con oscilaciones, todo su período hasta enero del 2023.

La tendencia creciente de la tasa de empleo en gran medida está dada por la incorporación de mujeres al mercado laboral. Históricamente, la menor participación de las mujeres en el mercado laboral está dada por la desigual distribución de tareas al interior de los hogares, es decir que, su mayor participación en tareas domésticas y de cuidado, bajo la forma de trabajo no remunerado, limita las posibilidades de las mujeres de insertarse en el mundo del trabajo. La caída en los ingresos de las familias ha sido un determinante para que un segmento que anteriormente se mantenía al margen del mercado laboral y que hoy es el más afectado por la precariedad y los bajos ingresos, como el de mujeres y jóvenes, hayan decidido volcarse a la actividad para colaborar con la economía del hogar. Es sintomático que la rama laboral en la que participan más ocupadas mujeres (19,4%) sea la de Servicio Doméstico, caracterizada por ser la de mayores niveles de informalidad (78%) y peores ingresos.

En el mercado de trabajo argentino se está consolidando una tendencia de baja creación de puestos de trabajo registrado asalariado en el sector privado, dando lugar al crecimiento de otras modalidades más precarias y con menos derechos laborales tales como el asalariado informal y el cuentapropismo precario.

Históricamente la informalidad ha crecido en períodos de crisis, como durante la hiperinflación, o en la crisis de 2001. En los últimos años observamos una tendencia preocupante en la medida en que los niveles relativos de informalidad se mantienen e incluso aumentan durante períodos de crecimiento económico.

Según los datos más actuales (3er trim. 2022) en Argentina hay 20 millones de trabajadores ocupados dentro de los cuales el 46% se desempeña en condiciones de precariedad laboral. La magnitud de la masa laboral que compone este universo, lejos de exponer una contingencia o una desviación, evidencia elementos de carácter estructural en la precarización de la fuerza de trabajo y plantea la importancia de las tareas que existen por delante para modificar esta realidad que afecta a un porcentaje tan significativo de trabajadores y trabajadoras. A la vez, se debe echar luz sobre una cuestión que atraviesa a la opinión pública motorizada por sectores políticos de derecha: los problemas del trabajo en la Argentina no se deben a la falta de voluntad laboriosa de la población más postergada, es decir a cierta pérdida de la “cultura del trabajo”. Los datos exponen que una inmensa masa de trabajadores dedican sus horas a un sinnúmero de tareas que permiten sostener sus necesidades vitales, por fuera de los marcos de la formalidad.

En tanto el esquema actual ha demostrado dificultades para generar trabajo formal resulta imperioso que a través de políticas de estado activas se intervenga para evitar que se consolide un modelo laboral y productivo sostenido en forma creciente por trabajadores y trabajadoras carentes de derechos.

A partir de lo desarrollado en el presente informe, puede señalarse que, en materia laboral la principal deuda y el mayor desafío de la democracia se vincula a la necesidad de implementar políticas tendientes a generar cambios en la matriz productiva que den lugar a la creación de trabajo genuino y de calidad que conduzcan a un mayor bienestar y un desarrollo humano pleno de la población que vive de su trabajo.

INTRODUCCIÓN

En 2023 la Argentina celebra 40 años de democracia ininterrumpida luego de la sangrienta dictadura cívico militar que gobernó el país entre 1976 y 1983.

En ocasión de este aniversario, el presente informe sobre la evolución del mercado de trabajo analiza la evolución de los principales indicadores laborales durante las últimas 4 décadas.

Se presenta una caracterización socioeconómica de los diversos gobiernos que se sucedieron a lo largo de los últimos 40 años, considerando la vinculación del contexto y de las políticas implementadas con el mercado de trabajo.

Se analiza la evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación durante el período y su vinculación con los diversos procesos políticos y económicos que los enmarcaron.

Posteriormente, se pone el foco en la situación del mercado de trabajo en los últimos 20 años, considerando particularmente la cuestión de la precariedad e informalidad laboral y la situación de las mujeres en el mercado de trabajo argentino.

Dicha indagación sobre el mundo laboral, tiene en cuenta la íntima articulación entre las variables económicas y el proceso político, razón por la cual las transiciones y tensiones entre diferentes modelos de acumulación que se consolidan a partir de 1983 son entendidas en relación a las pujas históricas planteadas por los diferentes actores y sujetos sociales.

En este sentido, y siguiendo a numerosos autores que estudiaron la temática (Basualdo, 2001; 2003, entre otros) consideramos que el golpe cívico militar del 24 de marzo de 1976, llevó adelante, de la mano del proceso de aniquilamiento de los sectores más combativos de trabajadores y militantes, una transformación en el modelo de acumulación que había conocido la Argentina hasta entonces. Se sentaron así las bases para la transición de un esquema sostenido en un proceso industrializador a partir de la sustitución de importaciones y una importante participación de los asalariados en la distribución del producto a través de altos salarios, hacia uno de mayor concentración y centralización de capital sostenido en la liberalización financiera y el endeudamiento externo (Basualdo, 2006). Este proceso regresivo, llevado adelante en el marco una profunda represión, afectó profundamente al mundo laboral, no solo a partir de un deterioro de los ingresos salariales sino también, y sobre todo, a partir de las transformaciones estructurales en el mercado laboral que tuvieron como corolario la modificación de un esquema de movilidad social y de distribución progresiva del ingreso.

Este relevamiento histórico tiene la intención de dejar en claro que el proceso democrático, y las políticas económicas llevadas adelante por los diferentes gobiernos se sostienen y resultan condicionadas por las transformaciones estructurales llevadas adelante a fines de los años 70. A la vez, cabe destacar que las transformaciones regresivas implementadas en nuestro país se dan en el marco de un proceso mundial de profundas reformas que acabaron con el modelo de crecimiento de posguerra allanando el camino para la expansión de la valorización financiera (Basualdo, 2006), sentando las bases para la expansión del modelo neoliberal que se materializaría en las décadas siguientes.

En este sentido, resulta fundamental comprender cómo durante estas 4 décadas, los gobiernos que se sucedieron han sido expresión de una determinada relación de fuerzas entre los diferentes grupos sociales y han abordado las transformaciones estructurales de la dictadura, y los condicionamientos externos, de diferentes maneras.

En primer lugar, siendo condicionadas por ellos pero a la vez apuntalando en mayor o menor medida el esquema de concentración económica en algunos casos, con oscilaciones pendulares entre grandes capitales locales y extranjeros. En segundo lugar, desarrollando, en el marco de estos condicionamientos estructurales, políticas orientadas a una mayor inclusión social y un mayor desarrollo del mercado interno a partir de una incipiente industrialización.

De esta manera, los programas llevados adelante por las diferentes administraciones han repercutido de forma diferente en el mundo del trabajo, y es a partir de la serie de datos relevados por los diferentes organismos estadísticos que intentamos reconstruir cuantitativamente los efectos de este proceso en el mundo del trabajo.

Queda pendiente indagar en cómo estas transformaciones en el mundo del trabajo en estas cuatro décadas operaron sobre los alineamientos políticos de los diferentes sectores sociales. En qué medida la tradicional identificación de los trabajadores con el peronismo persiste, o cómo se ha modificado o reconfigurado.

En este marco, el objetivo del presente trabajo es caracterizar y analizar los principales indicadores del mercado laboral argentino durante el periodo que se inicia en el año 1983 a partir de la vuelta de la democracia, tras 8 años de dictadura, hasta la actualidad, año en que se cumplen 40 años de continuidad democrática ininterrumpida.

Para ello, se analiza información estadística relevada por el INDEC y el Ministerio de Trabajo, entre otros.

1. PERIODIZACIÓN: LOS GOBIERNOS DE LA DEMOCRACIA (1983-2023) EL LEGADO DE LA DICTADURA

La última dictadura cívico-militar transformó un modelo de acumulación orientado por la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, impactado así sobre las condiciones de vida de los trabajadores y el pueblo en general, en un proceso caracterizado por:

- 1) El desplazamiento en la valorización del capital desde el sector industrial hacia el sector financiero que se expresó en la abrupta caída del producto industrial y la inversión interna, destruyendo gran parte de la capacidad instalada del sector manufacturero y reorientado el proceso de trabajo hacía ramas de menor productividad.
- 2) La caída del salario real y de la participación de los asalariados en el Producto con la consecuente caída en los niveles de bienestar de la población y el comienzo de un proceso de fragmentación social.
- 3) La liberalización del sector financiero con su correlato de un salto en el endeudamiento externo que pasa de esta manera a cumplir un rol principalmente especulativo y no como palanca de la industria, generando un novedoso -hasta el momento- tipo de restricción externa. El corolario de este proceso resultó en la estatización de la deuda del sector privado llevada adelante por Domingo Felipe Cavallo (Basualdo, 2001, 2003, 2006; CENDA, 2010, entre otros).

Alfonsín

La recuperación democrática se dio en el contexto de una situación económica crítica heredada de la dictadura que condicionó la política económica del gobierno. La ilusión que despertó el fin de la dictadura en la población se desarrolló en sintonía con la expectativa de amplios sectores de trabajadores por el retorno a los niveles de vida previos al golpe de Estado y por recuperar para el trabajo la centralidad en el modelo económico-productivo. Sin embargo, los primeros intentos de la gestión del Ministro de Economía Grinspun para aplicar un programa heterodoxo no lograron dar cuenta de la nueva fisonomía que había adquirido el poder económico en la Argentina (Ortiz y Schorr, 2021).

Los condicionamientos estructurales encaminaron al naciente gobierno hacia un acuerdo con el FMI, luego profundizado con el Plan Austral y Plan Primavera, centrados en un programa reducción del déficit fiscal, que rápidamente acabaron con el sueño de una democracia que podría ofrecer por sí misma, sin afectar a los grandes poderes concentrados, el derecho a “comer, curar y educar”.

La carencia de recursos políticos para transformar las relaciones de fuerza, es decir, de enfrentar a los sectores más concentrados de la economía, obligó al gobierno a desenvolver una serie de políticas conciliatorias que iban a caracterizar su mandato. Las políticas de promoción industrial (subsidios al gran capital) consolidaron el poder de los sectores más poderosos de capital nacional, que se erigieron como los grandes ganadores de la etapa en el marco de una economía en constante deterioro que, sumado al lastre que representó el pago de intereses de la deuda,

repercutió fuertemente en la caída en las condiciones de vida de los trabajadores y de la mayoría de la población (Ortiz y Schorr, 2021).

Menem

El proceso de hiperinflación desatado a principios de 1989 “resolvería” de la forma más brutal el extendido impasse económico que acompañó al gobierno de Alfonsín, sentando las bases para las profundas reformas económicas durante la década del 90, y a la vez, dada la brutalidad de la crisis perpetrada, operando subjetivamente como disciplinador para la gran parte de la sociedad. En ese marco se logra “construir” el consenso, imposible de lograr durante la década anterior dadas las diversas pujas entre diferentes sectores, que permitiría viabilizar una serie de políticas con impacto profundo sobre la estructura laboral argentina. A la vez, el contexto internacional hacía inmejorables las condiciones para la profundización del modelo neoliberal: fin de la URSS, consolidación de la hegemonía estadounidense, globalización financiera. En ese marco, se impulsan las políticas orientadas por el llamado “Consenso de Washington”, lineamientos surgidos desde los organismos multilaterales de crédito que “proponían” para los países periféricos reformas caracterizadas por: desregulación financiera, reducción de déficit fiscal, liberalización comercial, libre circulación del capital, privatización de empresas públicas, etc. (Gaggero y Wainer, 2021).

Este fue el marco de la sanción de dos leyes fundamentales: la de Emergencia Económica y la de Reforma del Estado que sentaron las bases para el proceso de privatizaciones de los 90 reduciendo considerablemente la planta de trabajadores del sector público, llevando adelante un proceso de reconversión productiva en la industria y el avance de una batería de leyes orientadas a la habilitación de nuevas formas de contratación precarias. La introducción de las llamadas leyes de flexibilización laboral supuso una pérdida de derechos fundamentales para los trabajadores al habilitarse nuevas modalidades de contratación. Los efectos destructivos de la convertibilidad se expresaron en la convergencia de toda una serie de contradicciones que terminaron de estallar en diciembre de 2001.

Los efectos destructivos de la convertibilidad se evidenciaron en niveles negativos históricos de indicadores laborales y sociales con récords de desocupación y pobreza. El período tuvo su trágico desenlace en las jornadas del 19 y 20 de diciembre con decenas de manifestantes asesinados por las fuerzas de seguridad durante la movilización que terminó con el gobierno de Fernando De la Rúa.

Kirchnerismo

El período que va desde la asunción de Nestor Kirchner en 2003 hasta el final del gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner en 2015 evidenció un giro tras más de dos décadas de políticas económicas regresivas con graves perjuicios para las y los trabajadores.

La traumática salida de la convertibilidad implicó una brutal devaluación de la moneda que, aunque sentó las bases para un posterior crecimiento de la economía, supuso una fuerte caída en los salarios y en la participación de los asalariados en el ingreso.

En un contexto internacional favorable, con elevados precios de las materias primas exportables del país y bajas tasas de interés, la economía argentina desarrolló un profundo crecimiento con tasas promedio de 9% anual. Este marco permitió desarrollar un programa que volvió a poner al Estado en un lugar central de la economía, y al mercado interno como dinamizador del proceso de producción. Este período de acentuada reactivación económica, si bien se expresó notoriamente en el crecimiento de bienes exportables también supuso un importante crecimiento de la producción vinculada al mercado interno y con ello un marcado crecimiento de la producción industrial que repercutió favorablemente en las tasas de empleo (CENDA, 2010; Aspiazzu y Schorr, 2011; Schorr, 2013).

Medidas como la estatización de las AFJP y empresas privatizadas como Aerolíneas Argentinas e YPF, o la política de desendeudamiento, y en el plano de las relaciones laborales el impulso a la negociación colectiva, definieron el tipo de política pública y el rol activo que se le asignó a la gestión estatal.

Sin embargo, también debe destacarse que, paralelamente al crecimiento sostenido, comenzó a consolidarse un piso elevado de trabajadores informales cuyas remuneraciones crecieron por debajo de los trabajadores registrados y a la vez por debajo de la productividad. Asimismo, la práctica de contratación precaria conocida como “tercerización” resultó una modalidad habitual (Basualdo, 2006; Morales y Basualdo, 2014; Basualdo, 2018, entre otros).

A partir del año 2012 comenzó a percibirse un estancamiento de la actividad económica producto del agravamiento de la restricción externa en el marco de un contexto internacional signado por los coletazos de la crisis mundial detonada en 2008 que repercutió negativamente sobre los indicadores sociales y laborales.

Aunque se logró mantener una tasa de desocupación en niveles relativamente bajos, se verificó un freno en la dinámica virtuosa de generación de empleo en un marco de progresivo aumento de la inflación.

Macri

La asunción de Mauricio Macri y Cambiemos en el año 2015 supuso una serie de transformaciones en la orientación de la política económica y de las políticas públicas del período anterior. De la mano de un proceso de liberalización cambiaria y financiera sumado al ataque a los derechos laborales, se asistió a un aumento vertiginoso de la inflación que impactó de lleno en los ingresos reales de la población trabajadora. A la vez, una mayor apertura comercial, sumado al aumento de costos (servicios, logística, etc.) repercutió en el sector manufacturero menos concentrado provocando un intenso proceso de quiebras que afectó fundamentalmente a las PyMes y que se evidenció en el aumento de despidos, sobre todo en el sector privado. Este modelo, orientado a beneficiar al capital más concentrado y a la especulación financiera, sumado

a la política de endeudamiento feroz, reprodujo las tendencias a la desindustrialización observadas durante las etapas más regresivas de nuestra historia reciente y se manifestó en la abrupta caída de los indicadores sociales y laborales que reflejaron el brutal empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías a partir de 2018.

Este proceso debe ser analizado, no aisladamente, sino en el marco de un programa más amplio de transformaciones estructurales orientado a desmontar el andamiaje de derechos laborales que ha caracterizado históricamente a la Argentina. Los actuales intentos de reforma regresiva de la normativa laboral configuran una perspectiva estratégica de ataque a los trabajadores y sus organizaciones, y que si bien no pudieron imponerse durante el último período macrista, constituyen uno de los ejes principales de los programas electorales de los partidos de derecha, tanto de Juntos por el Cambio como de los mal llamados Libertarios, para las elecciones de 2023.

Alberto Fernández

Alberto Fernández asumió en diciembre de 2019 en un escenario de por sí, crítico. El legado del gobierno de Mauricio Macri operó como un lastre que condicionó desde el inicio la posibilidad de reorientar el rumbo de la política económica según había sido propuesto en la campaña del Frente de TODOS. A la vez, el desembarco de la pandemia del COVID 19 a meses de su asunción, sumó una nueva contingencia crítica que obligó a una política de reducción de daños ante la caída forzada de la actividad económica y del PBI que fue padecida de manera crítica por los trabajadores informales y precarios.

La política de sostenimiento del empleo implementada durante la pandemia a partir de la batería de medidas llevadas adelante por el gobierno, tales como la prohibición de despidos, los ATP¹, acuerdo CGT-UIA², logró evitar el desplome del empleo formal.

Sin embargo, el gran desafío del gobierno residía en el reencauzamiento de la economía en la salida de la pandemia y ante la contingencia de la guerra desatada en Ucrania que repercutió fuertemente en los precios de la energía y los alimentos.

El significativo crecimiento del PBI en 2021 y comienzos de 2022 se expresó contradictoriamente en el universo laboral y se vio condicionado por el acuerdo del gobierno con el FMI, el cual encorsetó en gran medida las posibilidades de desarrollar una política económica expansiva. La recuperación fue acompañada por una mejora en los indicadores laborales (crecimiento de la tasa de empleo y cantidad de trabajadores), sin embargo, ese crecimiento estuvo signado por una caída en el poder adquisitivo del salario y una caída en la participación de los trabajadores en la riqueza (del 52% en 2016 a un 43,6% en 2022) en un contexto de aceleración inflacionaria que afectó en mayor medida a los trabajadores y dentro de ellos, particularmente a los informales.

Esta dinámica expone claramente las limitaciones de la matriz productiva argentina para crear empleos de calidad tanto en relación a salarios como en relación a derechos laborales.

1. El programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) fue un instrumento que ha implementado el Gobierno Nacional con el objetivo de salvaguardar la capacidad productiva y el empleo en todo el país. Sus beneficiarios son las empresas afectadas por el escenario de la pandemia del Covid 19, las cuales son beneficiadas con el pago del salario complementario a sus empleados por parte del Estado nacional.

2. Tales como la prohibición de despidos y las suspensiones colectivas en el marco del acuerdo firmado entre el Gobierno, la UIA y la CGT, a través del cual se sostiene como mínimo el 75% del salario neto.

Las estadísticas evidencian cómo el crecimiento del empleo se ha dado, en gran medida, a partir del aumento de puestos informales y precarios, segmento que al no estar cubierto por la legislación laboral, y al no contar con cobertura sindical e instancias de negociación paritaria, se ve impedido de sostener sus niveles reales de ingresos y de acceder a una serie de derechos sociales contemplados por la ley.

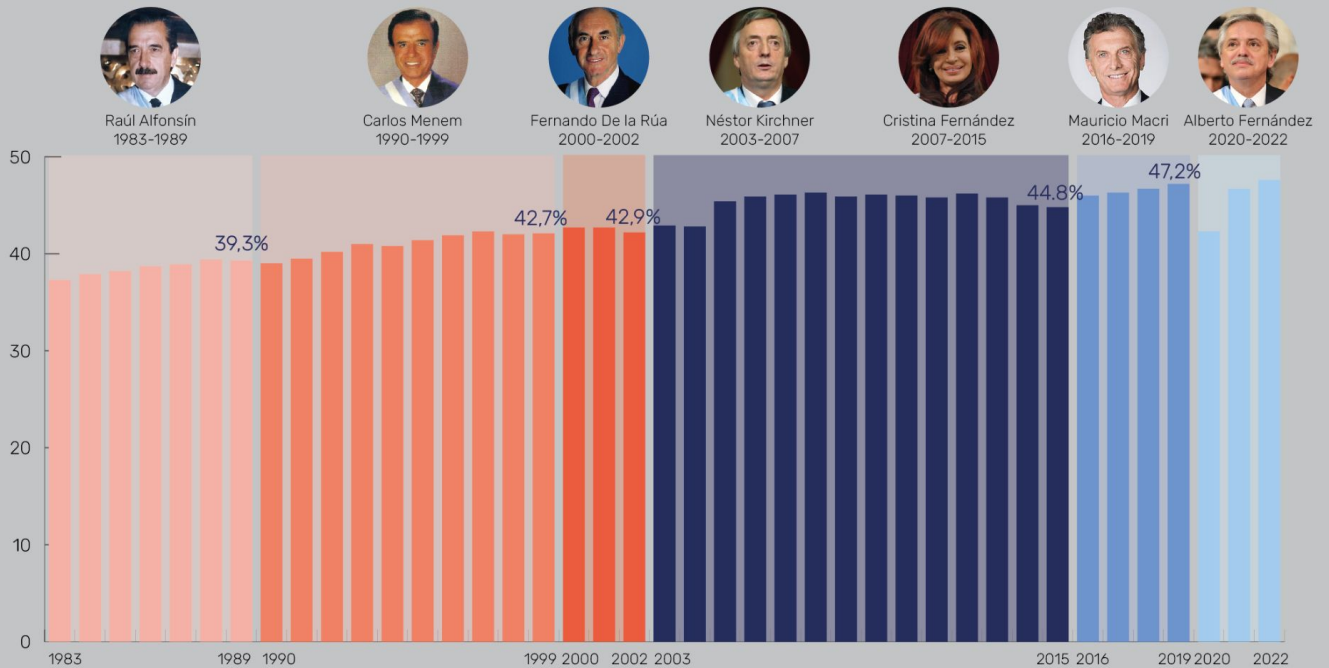
Este escenario expone elementos antes desconocidos, como el crecimiento y la consolidación de un sector de ocupados cuyos ingresos no alcanzan a cubrir la Canasta Básica, es decir, que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, son trabajadores ocupados y son pobres.

2. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO DURANTE LOS 40 AÑOS DE DEMOCRACIA

TASA DE ACTIVIDAD

Evolución de la Tasa de Actividad (%)
Total de aglomerados urbanos 1983-2022

CEM | Centro de Estudios Metropolitanos



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

La Tasa de actividad refleja el porcentaje entre la población económicamente activa (ocupados y desocupados) y la población total de referencia.

A lo largo de los últimos 40 años, dicha tasa, muestra una tendencia ascendente. En el año 1983 se ubicaba en el 37,3 y en el 2022 en 47,6. A lo largo del período se observan algunas caídas significativas que coinciden con periodos de crisis económica.

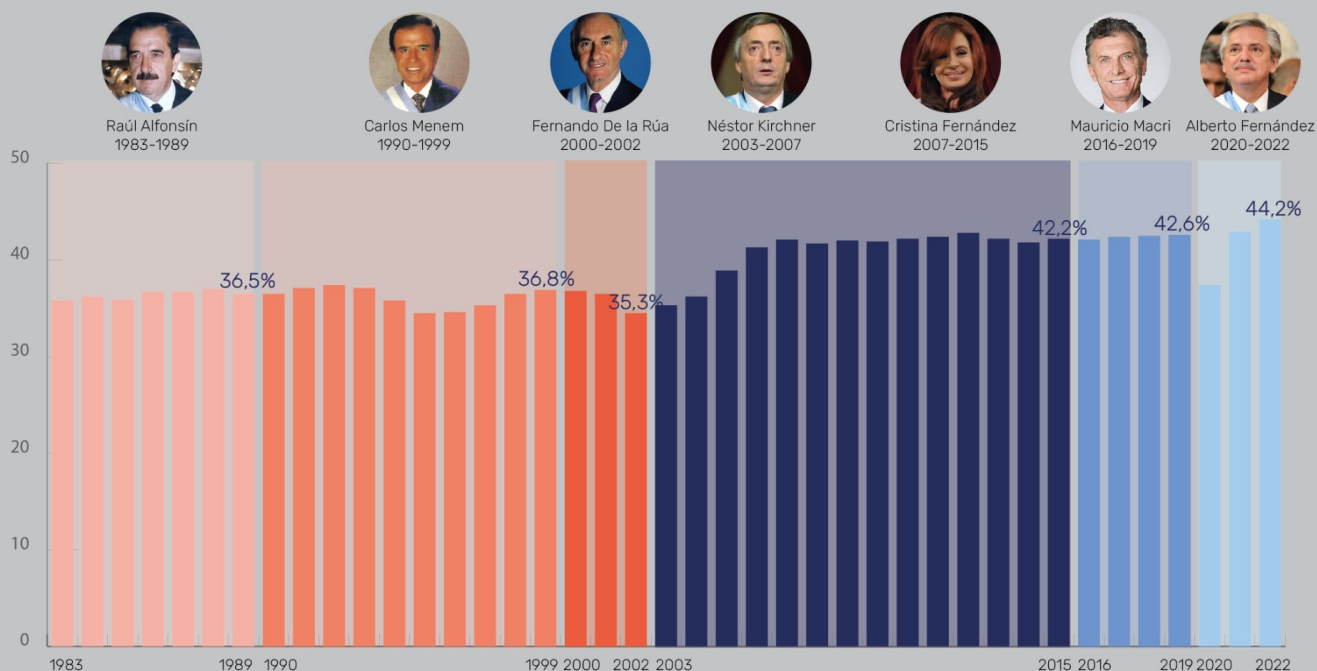
Por ejemplo, en los años: 1989/90 (en el marco de la crisis hiperinflacionaria), en el año 1994 (momento en que se evidencian los primeros límites del modelo menemista), en el año 2001 (estallido de la convertibilidad), y la peor caída, la ocurrida como consecuencia de la crisis causada por la pandemia del Covid-19 en el año 2020.

TASA DE EMPLEO

Evolución de la Tasa de Empleo (%)

Total de aglomerados urbanos 1983-2022

CEM | Centro de Estudios Metropolitanos



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Por su parte, la evolución de la Tasa de empleo, que muestra para cada año el porcentaje entre la población ocupada y la población total de referencia, exhibe una tendencia ascendente a lo largo de los últimos 40 años, pero registra caídas significativas durante los años en los que el país atravesó crisis económicas.

En el año 1983 la tasa de empleo era de 35,8% y en la actualidad (2022) es de 44,2%.

La caída más significativa se registró en el año 2020 durante la crisis económica y social causada por la pandemia del Covid-19, donde se ubicó en 37,4 y representó una caída interanual del 12%.

Otra caída significativa de la Tasa de empleo se registró en el año 2001, con el estallido del modelo de convertibilidad. Ese año se registró una caída de 5% interanual en la tasa de empleo y esta se ubicó en 34,5. Posteriormente, en 2004 la tasa de empleo registró una suba de 7% interanual mostrando el inicio de la recuperación tras la crisis.

Recientemente, en 2021, se registró la suba interanual más alta de los últimos 40 años (+15%) la cual muestra el inicio de la recuperación tras la brutal caída ocurrida como consecuencia de la pandemia.

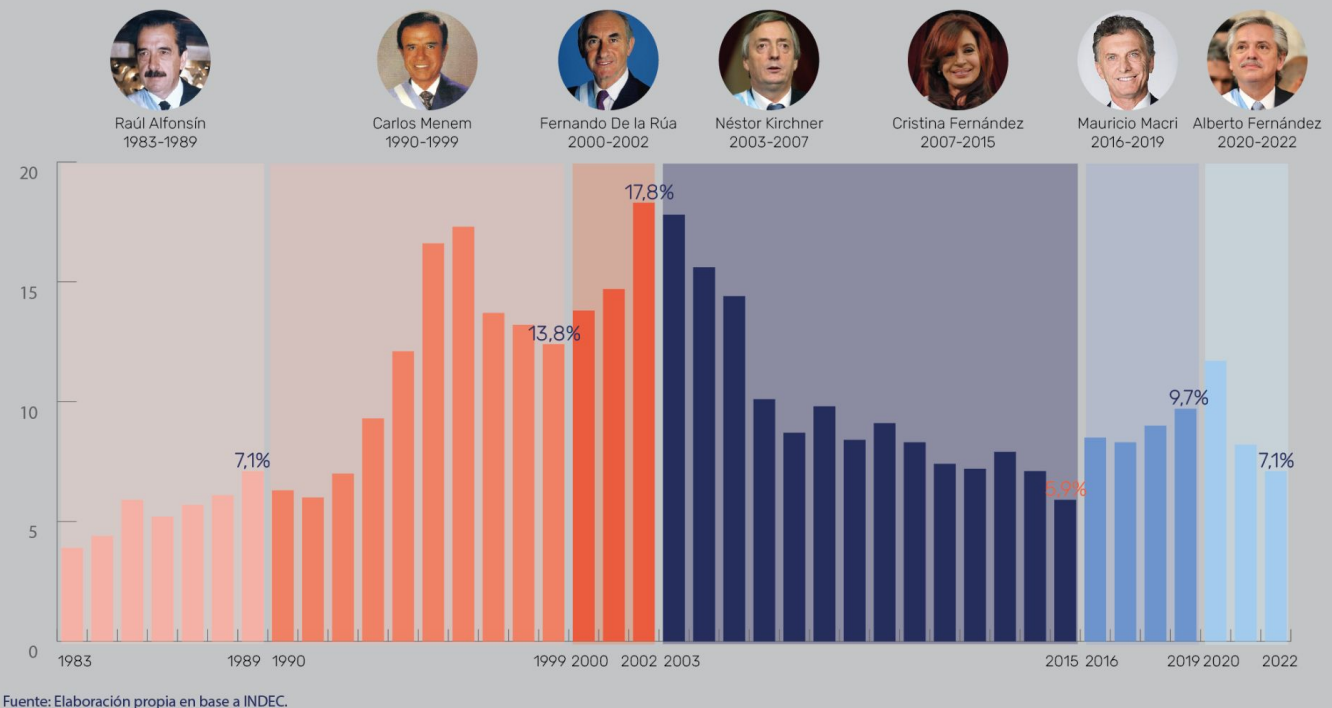
De todos modos, es pertinente destacar, que el hecho de tener una tendencia ascendente en las tasas de actividad y empleo a lo largo de los últimos 40 años no necesariamente supone una mejora y esto tiene que ver con que más personas se incorporaron al mercado de trabajo como

trabajadores secundarios de sus hogares debido a que los ingresos laborales del jefe de hogar resultaban insuficientes. Este fenómeno de incorporación al mercado de trabajo como trabajadores secundarios de los hogares está principalmente protagonizado por mujeres y jóvenes que son dos de los segmentos más afectados por la precariedad laboral y los bajos ingresos.

TASA DE DESOCUPACIÓN

Evolución de la Tasa de Desocupación (%) Total de aglomerados urbanos 1983-2022

CEM | Centro de Estudios
Metropolitanos



La Tasa de desocupación muestra el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

La evolución de la Tasa de desocupación refleja con bastante claridad los períodos de crisis que atravesó el país en los últimos 40 años. La serie completa de los 40 años de democracia muestra que los picos de crecimiento de la desocupación se encuentran en 1996 (17,3% de desocupación) cuando comienzan a evidenciarse los límites del modelo de convertibilidad, en 2001 (18,3%) durante el estallido de la crisis de la convertibilidad y en 2020 (11,7%) durante la crisis causada por la pandemia.

En el año 1992 se inicia un período de significativo crecimiento de la desocupación, coincidente con las políticas económicas y laborales implementadas durante el gobierno de Carlos Menem, las cuales fueron muy perjudiciales para el conjunto de los trabajadores.

Posteriormente, a partir del año 2004, con la recuperación económica tras la crisis de la convertibilidad, la tasa de desocupación muestra una tendencia a la baja que se mantiene hasta el año 2015, para luego volver a subir a partir del año 2016, en el marco del gobierno de Mauricio Macri.

En la actualidad, la tasa de desocupación es de 7,1%.

3. FOCO EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS DE DEMOCRACIA

En este apartado, el foco estará puesto en los últimos 20 años del periodo democrático, considerando especialmente cuáles fueron los principales avances y las deudas aún pendientes en el mercado de trabajo tras la recuperación económica iniciada luego de la crisis del año 2001.

Tal como fue señalado en el apartado de la periodización por gobiernos, el crecimiento económico evidenciado durante el gobierno de Néstor Kirchner trajo aparejado un fuerte impacto en el mundo laboral. Los puestos de asalariados en el sector privado aumentaron en 2 millones y los del sector público en 408 mil.

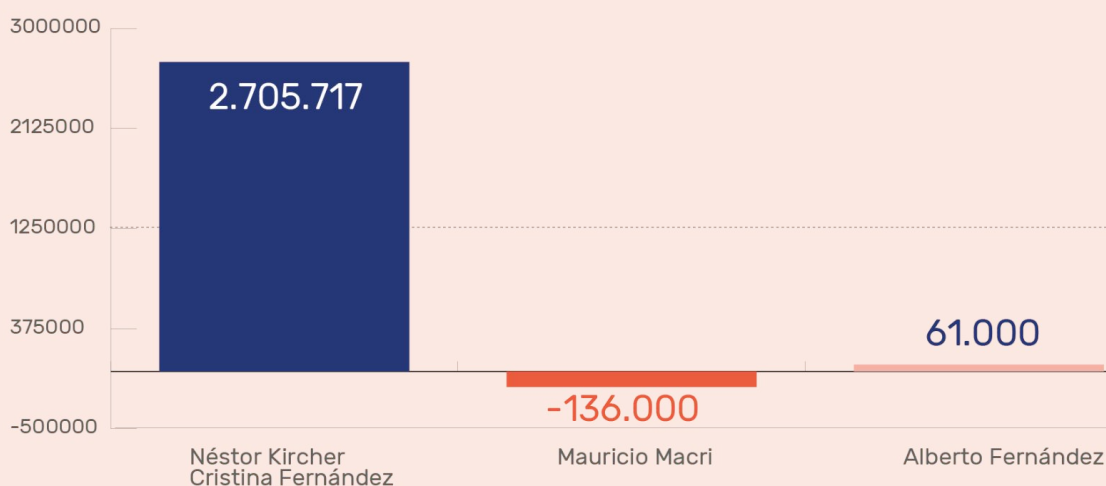
Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, los puestos asalariados formales en el sector privado aumentaron en 648 mil y los asalariados del sector público 1,1 millones.

En síntesis, si consideramos el período kirchnerista completo (desde 2003 a 2015) el saldo de asalariados formales es de +3,6 millones. Esto quiere decir que, entre el año 2002 y 2015 se crearon 2,7 millones de puestos asalariados en el sector privado y 893 mil puestos asalariados en el sector público.

Posteriormente, durante el gobierno de Mauricio Macri, tal como se señala en el apartado de periodización, asistimos a un proceso de destrucción del empleo asalariado.

Durante el gobierno de Macri se perdieron 136 mil puestos de asalariados formales del sector privado.

• Saldo de creación/destrucción de puestos asalariados del sector privado formal por período gubernamental, Argentina 2002-2022



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC.

Asimismo, la evolución de la población ocupada en el mercado de trabajo muestra durante este período un aumento de los trabajadores no asalariados. Entre los años 2015 y 2019 la cantidad de trabajadores independientes monotributistas aumentó un 11%.

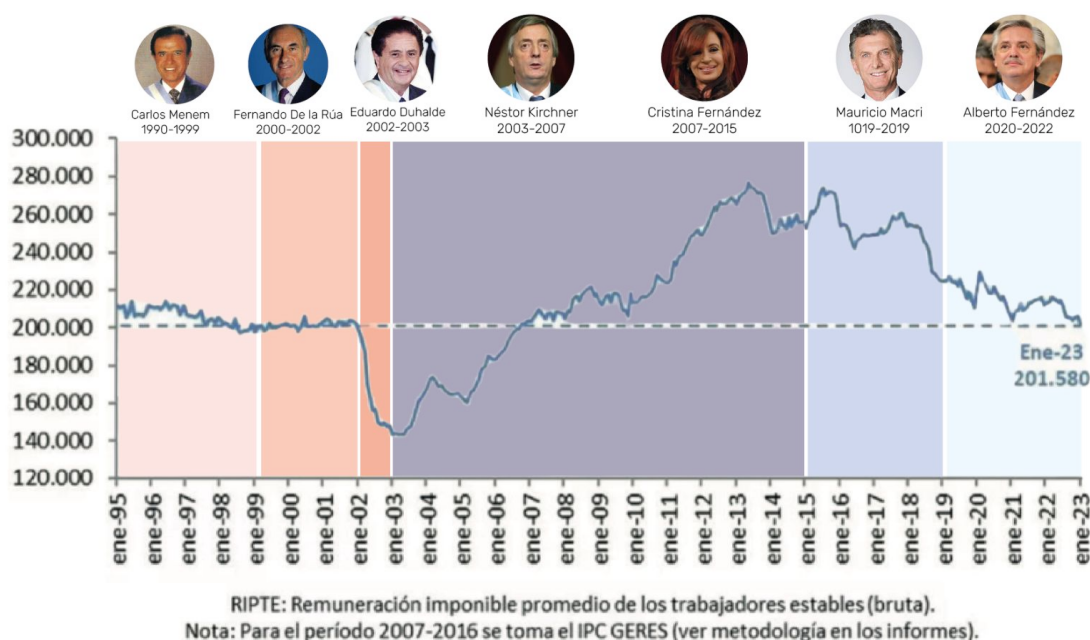
En síntesis, en relación al empleo asalariado formal del sector privado puede señalarse que durante el periodo kirchnerista (2003 a 2015) se crearon 2,7 millones de puestos de trabajo, mientras que durante el macrismo (2016 a 2019) el saldo es negativo, se perdieron 136 mil puestos. En lo que va del gobierno de Alberto Fernández (2019-2022) los puestos asalariados formales del sector privado crecieron en 61 mil³.

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS

En relación a los ingresos de los trabajadores del sector formal, a partir del año 2003 tras la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, se percibe un sostenido crecimiento de los salarios. Si bien se parte de un piso muy bajo de ingresos como consecuencia de la crisis de 2001, hacia 2007 se logran alcanzar los niveles anteriores a la crisis de la convertibilidad lográndose una tendencia creciente sostenida hasta alcanzar el pico en 2013, momento en el que los salarios promedio lograron superar la suma que hoy equivaldría a 260 mil pesos. A partir del gobierno de Mauricio Macri comienza a revertirse esta tendencia virtuosa produciéndose un desplome en los ingresos de los trabajadores alcanzando su peor momento durante el final de su gobierno en 2019. Si bien Alberto Fernández asume de la mano de un salto en los ingresos en sus primeros dos meses (enero y febrero 2020), a partir del estallido de la pandemia del Covid-19 en marzo de 2020 comienza a observarse una tendencia decreciente en los salarios que marca, aunque con oscilaciones, todo su período hasta enero del 2023.

• Salario real RIPTE, pesos constantes de enero 2023

Deflactado por IPC, período enero 1995-enero 2023



3. Calculado en base a los promedios anuales de cantidad de puestos asalariados privados formales, Fuente: SSPEyE-MTEySS, Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, sobre la base de los registros administrativos de los sistemas de la seguridad social (AFIP).

Cabe señalar que el RIPTTE refiere solamente a los trabajadores asalariados formales del sector privado, es decir al segmento de trabajadores que se encuentra en mejores condiciones en relación a la calidad del puesto de trabajo y a los ingresos. Razón por la cual, lo señalado respecto a la evolución salarial de los trabajadores considerados en el RIPTTE repercute de forma diferente en los trabajadores precarios e informales, quienes perciben ingresos laborales considerablemente menores y no cuentan con derechos laborales. Esto quiere decir que, la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos laborales que vienen padeciendo los trabajadores desde el año 2016 resulta todavía más acentuado entre los trabajadores precarios e informales.

Por su parte, la evolución en la participación de los ingresos de los trabajadores en relación al PBI resulta un indicador elocuente para percibir la regresividad del proceso distributivo en la última etapa del período democrático. De la mano de las políticas regresivas del gobierno de Cambiemos, que redundaron en un incremento de la apropiación empresarial del excedente producido, la caída en la participación de los asalariados en el producto alcanza a 5,7 puntos porcentuales entre 2016 y 2019. Sin embargo, este desplome continúa perforando ese piso durante el gobierno del Frente de Todos, en tanto que en los primeros tres años de esta gestión pasa del 46,2 (diciembre de 2019) a 43,9% (2° trimestre de 2023). En suma, desde la asunción de Mauricio Macri hasta 2022 se totaliza una caída de 8 puntos.

De esta manera, se observa cómo los períodos de mayor expansión de la economía del período democrático, repercutieron en mejores condiciones para los trabajadores. La articulación de políticas públicas virtuosas, en el marco de contexto favorable durante la primera década del siglo, redundó en una significativa mejora en las condiciones de vida de los trabajadores que se expresó en una favorable evolución de los salarios e ingresos. Asimismo, los períodos de contracción y ajuste, tras la narrativa de la libertad de mercado, exponen un ciclo de caída en los ingresos y en las condiciones de vida de la población trabajadora.

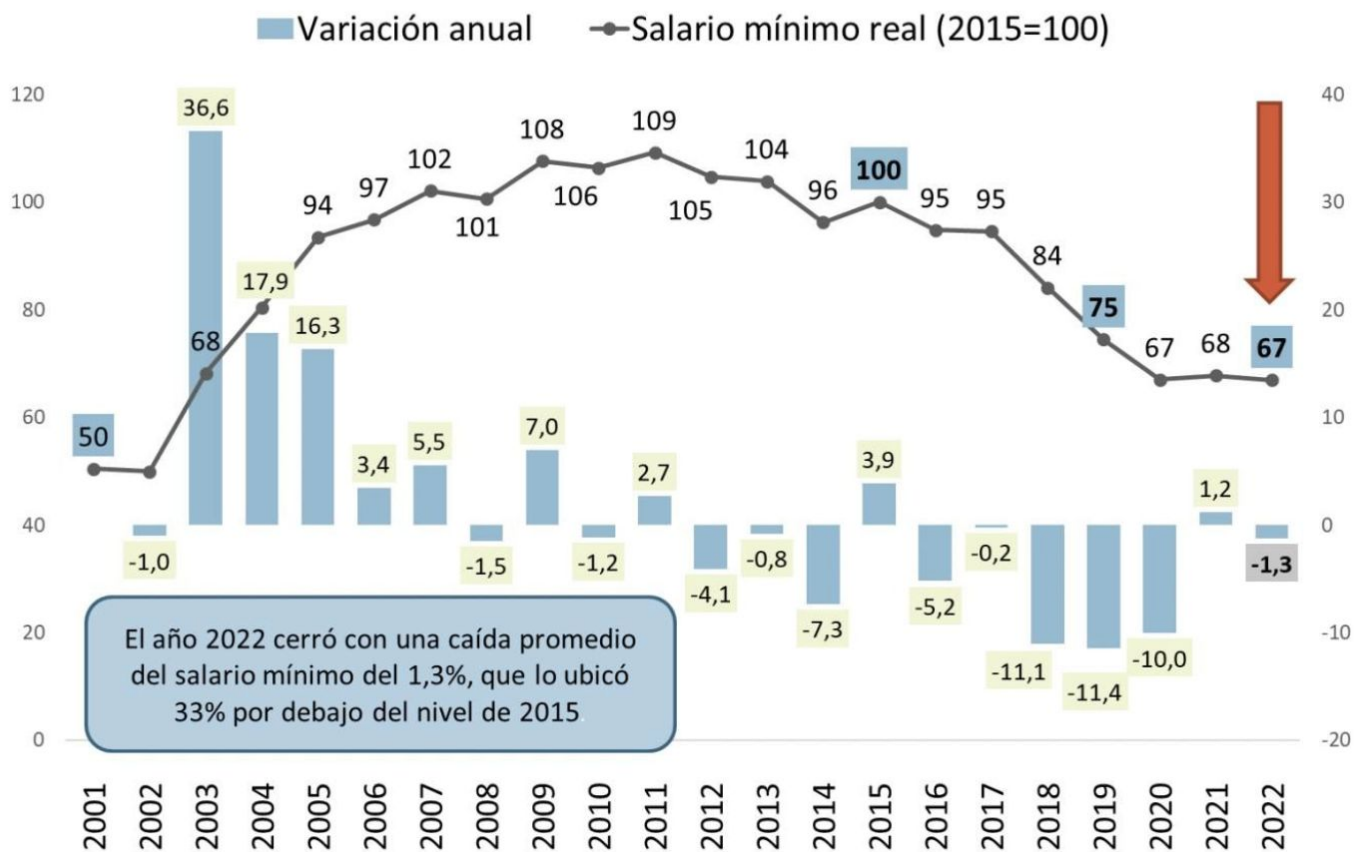
En relación al salario mínimo, vital y móvil (en adelante SMVM), el poder adquisitivo del mismo presenta una tendencia ascendente entre los años 2003 y 2009, durante el gobierno de Néstor Kirchner.

Entre los años 2009 y 2011 el SMVM presenta un amesetamiento y posteriormente, desde el año 2011 muestra una tendencia negativa, especialmente durante el gobierno de Mauricio Macri iniciado en diciembre de 2015.

Durante el gobierno de Macri el poder adquisitivo del SMVM descendió en cada uno de los cuatro años de esta gestión, con caídas particularmente significativas en los años 2018 y 2019. Así, en diciembre de 2019 el poder de compra del salario mínimo era equivalente a sólo el 75% del nivel de 2015 (CIFRA, 2022).

En 2020, en el marco de la pandemia de Covid-19 y su impacto sobre la actividad económica y los salarios, el SMVM perdió un 10% adicional de su capacidad de compra. A fines de ese año, el salario mínimo representaba sólo un 67% del nivel real que tenía en 2015, es decir, había perdido un tercio de su poder adquisitivo (CIFRA, 2022).

Evolución anual del poder adquisitivo del salario mínimo, vital y móvil, 2001 a 2023 (índice 2015=100 y variación anual)



Informalidad y precariedad crecientes

Pese a que la recuperación económica posterior a la crisis de 2001 se vio reflejada en la creación de puestos de trabajo formales, también se observa durante este último tramo de 20 años del periodo democrático una consolidación del trabajo informal y precario.

En este sentido, cabe destacar que, si bien la tasa de informalidad en los asalariados desciende con la recuperación económica ocurrida a partir del año 2003, no se logra perforar el piso del 33/35% de informalidad.

Esto resulta relevante debido a que da cuenta de que durante los últimos 20 años se consolida el hecho de que un tercio de los asalariados del país son trabajadores sin derechos.

La gravedad del fenómeno de la informalidad reside en que éste se consolida y crece incluso en momentos de crecimiento de la actividad económica.

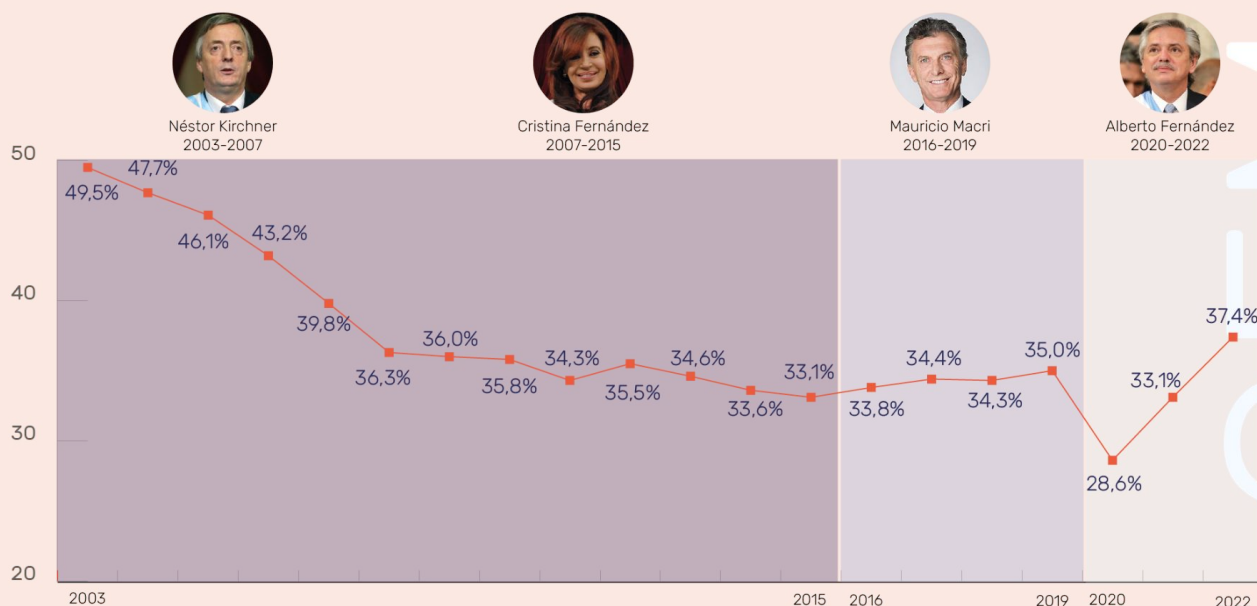
Tal como puede observarse en el gráfico presentado a continuación, la Tasa de informalidad refleja la situación general de la actividad económica. La serie de su evolución de los últimos 20 años muestra un pico muy alto en el año 2003 (49,5%) coincidente con la feroz crisis que atravesaba el país como consecuencia del estallido de la convertibilidad. En ese momento, casi la mitad de los ocupados asalariados se desempeñaban en puestos informales, si a eso le sumamos los cuentapropistas precarios⁴ el porcentaje de trabajadores precarizados asciende a 53%.

4. Calculado en base a criterio desarrollado por la OIT en Bertranou y Maurizio, 2011

Con la recuperación económica ocurrida a partir del año 2003 se verifica un descenso en la tasa de informalidad que alcanza el 36,3% en el año 2008 y que muestra su valor más bajo en 2015 ubicándose en el 33,1%. Posteriormente, exceptuando el momento de la pandemia donde desciende porque la mayoría de los trabajadores informales fueron despedidos⁵, la tasa de informalidad de los asalariados vuelve a subir con la recuperación posterior a la pandemia y en 2022 se ubica en 37,4%.

• Evolución de la Tasa de Asalariados sin descuento jubilatorio

Total de aglomerados urbanos 2003-2022



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC.

La foto actual de la precariedad laboral argentina

Por su parte, el dato más actual publicado (3° trimestre 2022) muestra que en Argentina hay 20 millones de trabajadores ocupados dentro de los cuales el 46% se desempeña en condiciones de precariedad laboral. Del total de la masa laboral, el 46% son asalariados formales, el 27% son asalariados informales, el 19% son cuentapropistas precarios, el 5% cuentapropistas en puestos de alta calificación y el 4% restante personal en puestos de dirección.

Dentro de los asalariados, el 37,1% son informales.

Dentro de los cuentapropistas, el 79% son precarios.

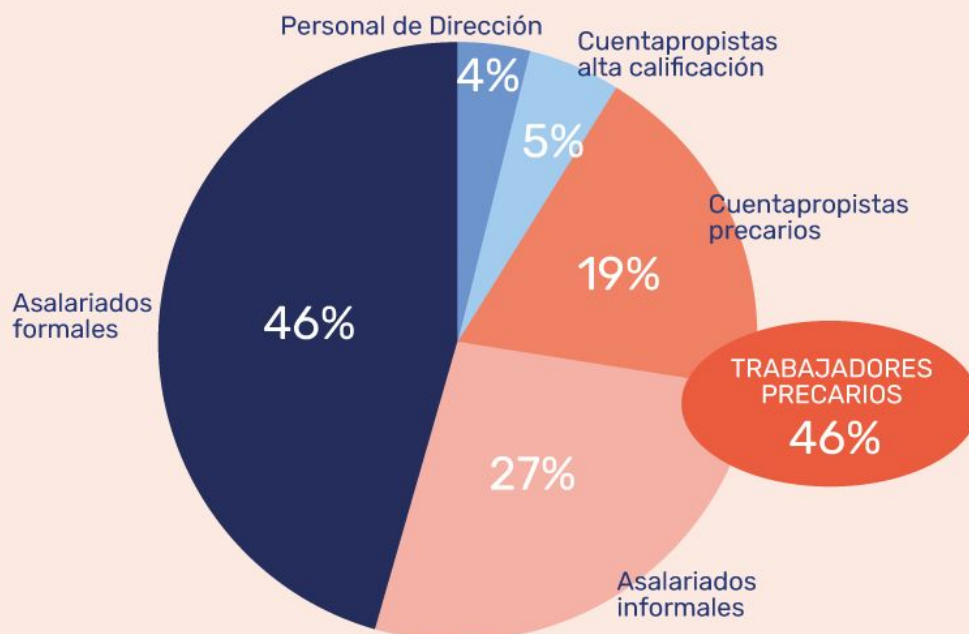
El escenario del mercado laboral argentino presenta, ante la salida de la pandemia y en el marco de una situación internacional compleja, una serie de elementos de vital importancia de cara al futuro. La situación de precariedad de una amplia franja de trabajadores que no gozan de los derechos que brindan las regulaciones laborales, como son los aportes al sistema de jubilaciones y pensiones, aportes para el acceso a salud a través de una obra social, vacaciones pagas, aguinaldo, indemnización por despido, días pagos por enfermedad, etc. resulta de una relevancia fundamental.

5. "6 de cada 10 puestos de trabajo perdidos corresponden a trabajadores asalariados informales, es decir, al segmento más vulnerable y desprotegido del mercado de trabajo." ["Situación social y mercado de trabajo en Argentina"](#).

En la Argentina, la precarización laboral alcanza no solamente a los asalariados que son contratados por fuera de la normativa laboral, sino también a aquellos trabajadores que ejercen su actividad “por cuenta propia”, con alta inestabilidad y cuyos ingresos no garantizan condiciones de vida dignas, a la vez que las características de las tareas que desarrollan suelen exponerlos a situaciones de mayor riesgo en términos de salud y seguridad.

• Población ocupada según categoría ocupacional (%)

Total aglomerados urbanos, 3° trimestre 2022



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos EPH, INDEC 3° trimestre, 2022.

Existen múltiples determinantes de esta situación, que incluyen tanto el proceso histórico de transformación de la organización de trabajo, a partir de los avances tecnológicos y una mayor automatización de los procesos, como elementos específicos del proceso argentino y la orientación de sus respectivas políticas económicas. Aquí podemos ubicar las transformaciones estructurales que a partir de mediados de la década de 1970 modificaron la estructura productiva relegando al sector industrial en beneficio de la financiarización y primarización de la economía con sus consecuentes deterioros en las condiciones laborales. Durante la década de 1990, las medidas instrumentadas por el gobierno de Menem profundizaron las tendencias a la desregulación del mercado laboral produciendo una importante caída en las condiciones de vida de los trabajadores y una progresiva pérdida de derechos.

Mujeres⁶ en el mercado laboral argentino

En este apartado se analiza la evolución de los principales indicadores laborales de las mujeres en la Argentina. Para ello, se procesaron y analizaron datos correspondientes a las bases de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el INDEC de los años 1999 y 2022⁷.

6. Aclaramos que, a pesar de la intención de tener en cuenta una perspectiva de género inclusiva, hasta ahora las estadísticas oficiales solamente ofrecen para el procesamiento estadístico las categorías de mujer y varón. Por ello, es que el presente informe limita el análisis de la brecha de género a las categorías de mujer y varón.

7. La elección de los años 1999 y 2002 se debe a que el año 2022 se corresponde con el último dato publicado por el INDEC y a que el año 1999 es, en términos estadísticos, un año menos afectado por las caídas en las tasas de actividad como consecuencia de las crisis de la década de 1990 y del 2001, lo cual lo hace más apto para su comparabilidad por el hecho de no reflejar movimientos demasiado bruscos en los indicadores laborales.

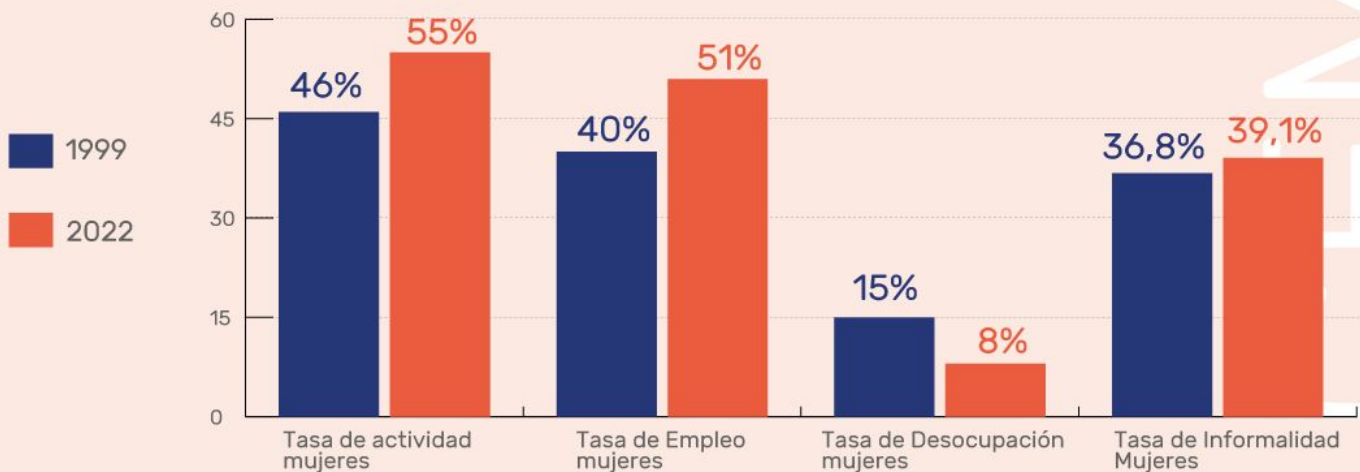
En relación a la participación laboral de las mujeres a lo largo de las últimas dos décadas, es preciso señalar que su participación en el mercado de trabajo argentino ha crecido y esto se evidencia en varios indicadores.

La Tasa de actividad de las mujeres⁸ pasó de 46% al 55% entre 1999 y 2022.

La tasa de empleo de las mujeres⁹ pasó de 40% a 51% entre 1999 y 2022.

Cabe destacar que las mujeres se incorporan al mercado laboral en una relación de desventaja respecto a los varones en tanto su presencia relativa es mayor en puestos de menor calidad. Al abordar las brechas de género en el mercado de trabajo argentino se percibe que las mujeres tienen porcentajes mayores de informalidad y, a la vez, perciben ingresos laborales inferiores a los de los varones. Un caso paradigmático es el de las trabajadoras de casas particulares, rama en la que se desempeña el 19,4%¹⁰ de las mujeres ocupadas del país, y cuyo nivel de informalidad es el más elevado del mercado de trabajo argentino, alcanzando al 78% de sus ocupadas.

• **Comparación 1999-2022 de Tasas de actividad, empleo, desocupación en informalidad de Mujeres, total aglomerados urbanos, 1999/2022.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC.

El dato más preocupante en términos de género que resulta significativamente desfavorable para las mujeres tiene que ver con la informalidad. La informalidad laboral de las mujeres no solamente es más alta que la de los varones y esta desigualdad es persistente en el tiempo, sino que también muestra un crecimiento a lo largo de los años. En este sentido, la tasa de informalidad de las mujeres asalariadas en Argentina se ha incrementado en las últimas dos décadas pasando de 36,8% en 1999 al 39,1% en 2022.

8. Calculada como porcentaje entre las mujeres económicamente activas y el total de mujeres mayores de 18 años.

9. Calculada como porcentaje entre las mujeres ocupadas y el total de mujeres mayores de 18 años.

10. Dato correspondiente al 3er. trimestre de 2022. Fuente EPH, INDEC.

FOCO EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS

En relación al trabajo formal, al comparar los datos actuales con los datos de hace 10 años, puede verse que la cantidad de personas con trabajo registrado varió de forma diferente según la modalidad ocupacional. Mientras el empleo asalariado en el sector privado creció solo un 1% (+86 mil trabajadores) en la última década, otras modalidades crecieron mucho más. Por ejemplo, los empleados asalariados del sector público crecieron un 28% (+733 mil trabajadores), los monotributistas crecieron un 39% (+522 mil trabajadores) y los monotributistas sociales crecieron un 176% (+312 mil trabajadores) en la última década.

Esto quiere decir que, del total de puestos de trabajo registrado creados en los últimos 10 años, solo el 5% corresponde a puestos de asalariados en el sector privado, el 43% se explica por puestos asalariados en el sector público, el 30% por monotributistas y 18% por monotributistas sociales.

Este dato sirve para demostrar que en el mercado de trabajo argentino se está consolidando una tendencia de baja o casi nula creación de puestos de trabajo registrado asalariado en el sector privado, dando lugar al crecimiento de otras modalidades más precarias y con menos derechos laborales tales como el monotributo y el monotributo social.

•Variación 2012-2022 en la cantidad de personas con trabajo registrado según modalidad ocupacional principal, Argentina



Fuente: SSPEyE-MTEySS, Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, sobre la base de los registros administrativos de los sistemas de la seguridad social (AFIP)

BIBLIOGRAFÍA

- Azpiazu, Daniel, Manzanelli, Pablo y Schorr, Martín (2011): Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad, Capital Intelectual.
- Basualdo, Eduardo (2001) Las nuevas características del sistema político y el modelo de acumulación a partir de la dictadura, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, IDEP.
- Basualdo, Eduardo (2001) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001) Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, FLACSO, IDEP, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2003): “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, en Realidad Económica, N° 200, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2006) La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. CLACSO. Buenos Aires.
- Basualdo, Victoria (2018) Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos
- Basualdo, Victoria (2019) Los intentos de reforma laboral regresiva en la Argentina desde 2015: una lectura en perspectiva histórica en Gontarski Speranza, Clarice (2019) História do trabalho. Entre debates, caminhos e encruzilhadas.
- Bertranou, Fabio y Maurizio, Roxana, Eds. (2011) Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina. Buenos Aires: OIT, 2011. 240 pp.
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2013) Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización. Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2014) ¿Es la informalidad laboral inflexible a la baja en Argentina? RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de La Matanza – Año 3- Número 6 – pp. 3- 22 – Relaciones Laborales.
- Capogrossi, Lorena (2009) La crisis hiperinflacionaria de 1989 y su resolución: lucha entre fracciones de capital y surgimiento de una alianza contra el trabajo tras la privatización de las empresas públicas en Argentina.
- Castellani, Ana (2021) La consolidación de la patria contratista durante la última dictadura cívico militar en Schorr, Martín (2021) El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- CENDA (2010) La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual : la economía argentina en el período 2002-2010 / CENDA, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Editorial Cara o Ceca, Buenos Aires. [dirigida por] Eduardo M.
- Basualdo. Economía política en la Argentina de la post-convertibilidad: reflexiones y propuestas en Pérez, P. y López, E. (Coords) (2018) ¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Gaggero, Alejandro. Wainer, Andrés. Los años noventa. EL fin del sueño de una burguesía nacional en Schorr, Martín (2021) El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina
- Morales, Diego y Basualdo, Victoria (2014) La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2021) ¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín en Schorr, Martín (2021) El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Schorr, M. (coordinador) (2013): Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política, Miño y Dávila.

ÁREA TRABAJO Y PRODUCCIÓN

CEM | Centro de Estudios Metropolitanos

